

MEDITACIÓN 20 - PASCUA

**NO BUSQUEN ENTRE
LOS MUERTOS AL QUE**

WIVE

P. Juan Jaime Escobar Valencia, Sch. P.

“

Yo soy la Resurrección y la Vida:
el que tiene fe en mí, aunque muera, vivirá;
y todo el que está vivo y tiene fe en mí,
no morirá jamás».

(JUAN 11, 25-26)

Por todo Jerusalén sólo había rumores, gritos, el ir y venir de la gente en la Fiesta de la Cosecha y el eco de la predicación de unos hombres que parecían borrachos en plena mañana. Hablaban de una gran alegría, de un inmenso amor entregado, de un Crucificado que estaba vivo, de un tal Jesús de Nazaret que había sido asesinado, pero que ahora había sido constituido por Dios Señor y Mesías. Los que predicaban eran los antiguos discípulos del Maestro de Nazaret.

Se habían vuelto a reunir con Pedro a la cabeza y, juntos de nuevo, sintiendo una fuerza inexplicable en su interior, volvieron a la ciudad de la cual antes habían salido huyendo, y volvieron para predicar el nombre de ese Jesús al que antes habían abandonado. Volvieron llenos de alegría, ellos que habían escapado llenos de miedo y desesperanza.

Nadie entendía. ¿Cómo era que estos hombres con miedo, ahora anunciaban con valor? ¿Cómo era que estos hombres desunidos ahora formaban un grupo de creyentes con un sólo corazón y una sola alma? ¿Cómo era que estos hombres temerosos, ahora entregaban su vida por entero, unos muriendo apedreados, otros crucificados, otros decapitados y todo por anunciar a Jesús?

Algo les había sucedido. Algo habían sentido que les cambió completamente la vida. Algo habían visto.

Así comenzó un dinamismo que transformó la historia. Unos hombres borrachos de alegría que empezaron a predicar en plena mañana que la muerte no existe, que sólo es verdad el amor, que Dios es vida, que tiene sentido la esperanza porque el Señor vive, ¡porque Cristo Resucitó!



1.
DIOS LO LEVANTÓ
DE ENTRE
LOS MUERTOS

La Resurrección de Jesús, tal y como nos viene presentada en el Nuevo Testamento, no es un invento del hombre, ni un descubrimiento de los apóstoles, ni una deducción piadosa de la comunidad cristiana, sino una intervención de Dios. Dios tomó la iniciativa. Por eso, la Resurrección es una acción de Dios: Dios levantó a Jesús de entre los muertos y lo ha constituido Señor y Mesías; Él es ahora causa de salvación para todos los que creen en Él.

La Resurrección de Jesús es un SÍ de Dios:

- Dios le dijo SÍ a la vida de Jesús, se identificó plenamente con Él, con su experiencia, con su amor, con su praxis, con sus palabras, con su predicación, con su muerte en la Cruz. La Resurrección es el respaldo de Dios a la vida salvadora de Jesús. Ahora, desde esta luz que da la Resurrección, se puede entender que Dios estaba con Jesús, que todo lo que Jesús dijo e hizo, lo dijo y lo hizo “diosmente”; que el vivir de Jesús, fue el lugar donde con toda evidencia y transparencia Dios se nos mostró de manera definitiva y total.
- Dios le dijo SÍ a la vida de la humanidad, se comprometió totalmente con ella para salvarla. Toda la vida de Jesús fue salvación, fue entrega a los pobres, a los descreados, a los pecadores, a los perdidos, a los impuros. Con todo, el mal de la humanidad quiso ser más fuerte. La humanidad no sólo rechazó la salvación, sino que persiguió, ultrajó y asesinó a quien le traía la salvación. Parecía que ya no era posible más amor por parte de Dios, que sólo quedaba espacio para la cólera o el desprecio y que la humanidad le había dado un terrible portazo a la misericordia divina. Pero Dios Resucitó a su Hijo y nos lo volvió a entregar como causa definitiva e imperecedera de salvación. Si algo quedó claro a la luz de la Resurrección, era que Dios no desesperaba, que confiaba infinitamente en la humanidad, que tenía un perdón sin límites, que ya nada ni nadie podía separar al ser humano del amor de su Dios.

Dios no quiso la muerte, Dios no quiso la injusticia, Dios no quiso un NO.

Dios optó definitivamente por la VIDA, eligió la JUSTICIA, dijo SÍ a todo el amor y a todas las promesas y a toda la salvación.

Cristo Resucitado es el SÍ de Dios: Dios cree en nosotros, Dios confía en nosotros, Dios nos ama y no quiere dejar de amarnos.



2.

EL VIVIENTE SE DEJÓ

**VER POR
NOSOTROS**

La Resurrección es, además, una experiencia vital del hombre. Dios lo resucitó, pero él también quiso dejarse sentir, quiso que lo vieran y sintieran viviente.

Nunca podremos decir cómo fue la Resurrección. Eso es algo tan fascinante e inefable que ni siquiera el Nuevo Testamento intentó narrar esa realidad misteriosa. Podemos eso sí, procurar decir cuál fue la experiencia que tuvieron los apóstoles. ¿Qué fue lo que sintieron?

- **Se sintieron profundamente perdonados por el Resucitado:** Ellos le habían fallado a Jesús. El Señor había dicho muchas veces que había que seguirlo a Él, que había que entregar la vida por amor, que era necesario confiar absolutamente en Él. Sin embargo, ellos que le habían seguido tanto tiempo, no lo siguieron en el último y definitivo momento. Ellos no lo acompañaron, ellos desconfiaron, ellos perdieron la fe, ellos huyeron con miedo, le fallaron a Jesús. Sin embargo, pronto empezaron a sentir que Él no había roto la relación con ellos. Lo sintieron vivo, lo vieron presente y supieron que el Señor de nuevo les ofrecía su amistad. Sintieron, así, que el Señor les daba el perdón más grande. Todo se los perdonaba: el olvido, la traición, la negación, la huida, el abandono, la desconfianza; todo. Por una vez más y ahora de manera definitiva, el Amor de Jesús era absolutamente incondicional: los amaba así como eran.
- **Se sintieron íntimamente transformados por el Resucitado:** Pero lo más especial, es que todos ellos se sintieron íntimamente cambiados. La vida de ellos se podría dividir en un antes y un después de la experiencia del Resucitado, porque cuando lo sintieron vivo, lo sintieron al mismo tiempo transformándose la vida entera. En vez de miedo, hubo valor; en vez de pugnas y divisiones entre ellos, aprendieron a construir la unidad; dejaron de huir para anunciar valientemente el nombre de Jesús; ya no le temieron a la muerte, por el contrario, se ofrecieron a sí mismos con la alegría de saber que esa era su forma de dar pleno testimonio de Jesús. Cambiaron totalmente sus valores, todo lo que para ellos era antes valioso, se les volvió basura al lado de lo grande que fue haber sentido vivo al Señor. Las riquezas, los primeros puestos, el poder, los placeres, las pasiones, las antiguas creencias, sus proyectos, todo eso que antes era tan importante para ellos, se les volvió algo

vacío, sin sentido, sin verdad. Ahora sentían unas ganas locas de amar, de entregar la vida, de irse por ahí a anunciar al Señor. Fue un cambio, un gigantesco cambio. Ellos ya no eran los mismos. Ahora al fin eran felices, al fin podían amar, al fin sentían su vida llena del todo. Sintieron entonces que un cambio tan grande sólo podía ser obra de un Dios Vivo y es que Jesús estaba presente en medio de ellos, Resucitado y resucitándolos.

- **Se sintieron enviados por el Resucitado a anunciar el Evangelio:** Con todo, la experiencia que ellos tuvieron no se quedó en ellos mismos. Lo que sintieron era algo tan grande, tan fuerte, que ya no podían quedarse quietos ni callados; era necesario salir, arriesgar la vida, anunciar, gritarle al mundo y a la gente toda, que Jesús, el de Nazaret, el mismo que habían matado en una cruz, estaba vivo y tenía el poder de perdonar y transformar al ser humano. Ellos mismos, perdonados y cambiados íntimamente por el Resucitado, eran la muestra viviente de ese poder perdonador y transformador de Jesús. Una Buena Nueva, la más alegre noticia de la historia era la que ellos anunciaban: Dios se nos ha mostrado en Cristo y por él nos ha dicho que nos ama y que nos ama para salvarnos, y que, por eso, nos lo puede perdonar todo y nos puede transformar del todo..., sólo es necesario confiar en él.
- **Sintieron un Amor de entrega total, como el del Señor:** Sin embargo, la experiencia más fuerte que tuvieron del Resucitado, fue ese dinamismo extraño que sentían en su interior y que los llevaba a dar la vida por los hermanos, a morir anunciando el Evangelio. Ellos, que se habían escandalizado ante la cruz del Maestro, ellos, que habían tenido miedo de morir, ahora estaban tan transformados que sentían un amor grande, muy grande, un amor que les daba la capacidad de sufrir por Cristo y de sufrir como Cristo. Es más, llegaron a sentir un amor tan total, que no sólo entregaban a la vida, sino que ansiaban, deseaban intensamente hacerlo. Querían morir por Jesús, querían sufrir por amor, querían subir a la cruz, querían amar como Jesús amó, hasta el extremo. Tanto habían cambiado.

Un amor entregado, un amor crucificado, así se volvieron ellos. Quien los veía, veía a Cristo, veía a Jesús amando y dando la vida entera. Por eso, quien los veía, ya no dudaba: ¡Es verdad, Cristo ha resucitado!

Así lo vieron y así lo sintieron. Uno a uno, todos lo fueron sintiendo presente en sus vidas, maravillosamente vivo. Todos fueron sintiendo y viendo al Resucitado. Todos descubrieron un perdón, un cambio interior, un envío, un amor. Todos se unieron para anunciar una misma fe en el Mesías Jesús que había sido crucificado, y que ahora estaba vivo y vivo para siempre.

3.

**TESTIGOS DEL
VIVIENTE**



La experiencia del Resucitado no es una experiencia del pasado. Todo cristiano, toda persona que se acerca a Jesús con fe, lo siente vivo. Es más, sólo es verdadero cristiano el que ha sentido vivo al Señor. Mientras uno no vea y sienta al Resucitado, la fe de uno seguirá siendo una mera costumbre, algo que no afecta la vida entera. En cambio, el que ha tenido el don de ver y sentir vivo al Señor, ya no duda, todo lo entrega por Cristo y Cristo se vuelve su única alegría y su única Esperanza.

Y tú, ¿has sentido vivo al Señor?

- **Sentir vivo al Señor es sentir que el Señor te ama:** Es sentir que Dios le ha dicho sí a tu vida. Es sentir que el Señor te acepta, que te quiere incondicionalmente, que lo ha dado todo por ti a cambio de nada; es más, es sentir que no tienes que ser de ninguna manera para que él te ame, porque te ama y eso basta. Quien ha sentido el amor de Dios ya no tiene dudas, ya no necesita buscarse escapes. Quien ha sentido el amor de Dios ya sabe que el dinero poco vale, que las pasiones humanas pasan y hastían, que los placeres del cuerpo dejan todos un sabor amargo en la vida, que los amores humanos son bellos, pero nunca tan bellos como el amor de Dios. Quien ha sentido el amor de Dios, ha sentido vivo al Señor, lo ha sentido a su lado, amoroso y resucitado. ¿Has sentido alguna vez la ternura de Dios en tu vida? ¿Lo has sentido cercano? ¿Es Él tu más dulce amor? ¿Sientes que Él es una presencia en todos tus espacios, una luz en tus oscuridades, una fuerza en tu debilidad? ¿Sientes que es Él el único amor que nunca podrás perder?
- **Sentir vivo al Señor es sentir que el Señor te ha perdonado:** Es sentir que el Señor está perdonando todos tus olvidos. También tú lo has abandonado. Al llegar a cierta edad lo fuiste olvidando quizá o postergando detrás, muy detrás de lo que creías importante. Tal vez llegaron momentos en los que ni siquiera lo tenías en cuenta al tomar tus decisiones, momentos en los que no volviste a hablar con Él en la intimidad, momentos en los que le cerraste las puertas de tu alma. También tú lo has negado. Quizá preferiste otros dioses y otros valores, y vendiste su presencia en tu vida por mucho menos que por treinta monedas de plata. Tu vida y tus afectos los has entregado a otros, a otros que no te aman tanto como el Señor; pero a otros. También tú te has avergonzado de Él. Tal vez delante de tus

amigos te ha dado pena hablar del Señor, decir que rezas en las noches, confesar que crees en un Dios tan sencillo, tan pequeño, tan pobre, tan humano. También tú has huido. Has seguido al mundo con sus modas, sus riquezas aparentes, sus amores fáciles, sus placeres atractivos, sus valores sin valores y no has seguido al Señor, no has amado con Él, no has servido a tus hermanos como Él lo hace, no has entregado tu vida como Él la entrega. Y, sin embargo, el Resucitado es un perdón de Dios siempre ofrecido. Nada, nada te puede separar del amor del Señor. Nunca estarás tan lejos de Él, que Él no te pueda alcanzar. Sólo hace falta volver, sólo es necesario abandonar los caminos perdidos, sólo se requiere seguirlo de nuevo, amarlo de nuevo, entregársele de nuevo.

- **Sentir vivo al Señor es sentir que el Señor te está transformando:** Tal vez muchas personas, quizá tú también, puedan dividir sus vidas en dos momentos: antes de conocer a Cristo y después de conocer a Cristo. Antes de Cristo hay una manera de entenderlo todo, una forma de pensar y sentir que está marcada por el egocentrismo, por la búsqueda de sí mismo, por la falta de escrúpulos con tal de beneficiarse uno, llenarse uno, agradarse uno, darse gusto uno, poseer uno, dominar uno, ganar uno. Después de Cristo viene la capacidad de negarse uno a sí mismo, la capacidad de cargar la cruz, la capacidad de seguir al Señor en su manera humilde, sencilla, despojada, pura e inocente de amar y de amar hasta las últimas consecuencias. Ahí está el Señor. Él es el único que transforma al ser humano en otro tipo de ser humano; Él es el único que tiene la capacidad de hacerte la mejor versión de ti. Y tú, ¿te dejas encontrar, te dejas transformar? ¿Y qué es lo que el Señor querría transformar en tu vida?
- **Sentir vivo al Señor es sentir que el Señor te envía para dar testimonio:** Es sentir que tu vida no es sólo para ti, que estás hecho para los demás, especialmente para los necesitados de amor. Es sentir que tienes una misión. Alguien que ha sentido vivo al Señor no se puede quedar callado. La alegría que uno siente cuando se ha sentido amado, perdonado y transformado por el Señor, es una alegría que pide ser comunicada. Tú, ¿qué es lo que comunicas? Sentir la Resurrección es comunicar alegría, alegría auténtica, alegría de esa que

permanece aún en los más duros momentos. Sentir la Resurrección es comunicar esperanza, esperanza contra toda esperanza, esperanza cuando todos los optimismos humanos vacilan, esperanza cuando estamos amenazados de angustia y desespero. Sentir la Resurrección es comunicar fe, fe en medio de tantas dudas e incertidumbres, fe en el triunfo de la humildad sobre el poder, en la victoria de la benevolencia sobre la maldad, en la prevalencia de lo mejor de cada uno, sobre lo peor que llevamos por dentro. Sentir la Resurrección es comunicar perdón, perdón de lo imperdonable, perdón de las heridas pasadas, perdón para los seres queridos, perdón de los rencores celosamente guardados, perdón de los resentimientos largamente cultivados, perdón de eso que cuesta a cada uno perdonarse. Sentir la Resurrección es comunicar amor, amor que sirve sin esperar recompensa, amor que se entrega sin exigir nada a cambio, amor para los olvidados, amor para los sufridos, amor para los pobres, amor para los pequeños, amor para los que creen no merecer amor. Sentir la Resurrección es comunicar a Cristo, a Cristo que es la alegría, a Cristo que es la esperanza, a Cristo que es nuestra fe, a Cristo que es todo el amor.

- **Sentir vivo al Señor es sentir que el Señor te regala un Amor más total:** Es sentir que va creciendo en tu vida un amor más grande que tu mismo amor. Hasta ahora tus amores han sido amores de poquedad: tu familia —y eso con todos los problemas que suele haber en familia—, tu amigo, tu amiga, tu persona especial... Pero, en todo caso, amores que te devuelven algo —o mucho— a cambio de lo que tú das. Pero la llegada del Señor Resucitado a la vida, revoluciona los amores. Uno va sintiendo un deseo irreprimible de entregarse a los demás, de servir, aunque a uno no lo sirvan; de comprender antes que ser comprendido; de perdonar, sin exigir ser perdonado; de amar, a pesar de no ser uno amado. Ese nuevo amor gusta de la cercanía de los pequeños y de los débiles; atraen los pobres y los que sufren y uno querría pasarse la vida entera entre ellos. Es más, llega el momento en el cual uno le encuentra el gusto al sufrimiento por amor y el instante en el cual uno querría morir para salvar la vida de alguien o simplemente para ir más pronto al encuentro definitivo con Dios. Cuando uno descubre al Resucitado, el amor cambia, deja de ser un juego de egoísmos, deja

de ser una búsqueda de sí mismo, deja de ser un mecanismo de placer. Cuando uno descubre al Resucitado al amor se vuelve entrega total y es entonces cuando uno se vuelve parecido al Jesús de la Cruz. A la larga, sentir al Resucitado es aprender a dar la vida por los demás.

- **Sentir vivo al Señor es sentir que ahora, ya todo tiene sentido:** Es sentir que nada puede ser más grande, ni más fuerte, ni más definitivo que la vida. Solemos andar por la existencia llenos de miedos. Tenemos miedo a ser descubiertos en nuestros secretos, miedo al castigo, miedo a dar demasiado, miedo a ser engañados, miedo a ser reprendidos, miedo a equivocarnos, miedo a sufrir, miedo a las enfermedades, miedo al dolor, miedo a perder la alegría, miedo al despojo, miedo a la pobreza, miedo a la angustia, miedo a la muerte. Somos miedo. La mayor parte de nuestras maldades nacen de los miedos. Descubrir al Resucitado es destruir el miedo. Ya no hay miedo porque no hay nada que temer, porque desde que Cristo resucitó, todo lo bueno, todo lo noble, todo lo verdadero, todo lo bello es posible. Al resucitar a Jesús de entre los muertos, Dios demostró que había optado definitivamente por la humanidad, por los pequeños, por los pobres, por los necesitados de vida. Ya nada nos puede separar del Señor, Él se nos ha regalado para siempre. Por eso, ya no hay miedo, ningún miedo, porque Dios está con nosotros. Ni el problema familiar, ni la crisis actual, ni los complejos que uno tiene, ni los problemas agobiantes, ni los sufrimientos de la infancia, ni las soledades, ni siquiera un virus mortal, nada te puede separar de la ternura del Señor. Porque sabes que Él está vivo y sabes que, justamente por eso, todo tiene sentido. Sabes que tu vida tiene un valor infinito, tiene el valor de Cristo que se entregó por ti. Sabes que vale la pena tu amor, que vale la pena tu bondad, que vales la pena tú. Con Jesús Resucitado todo tiene sentido. Los demás podrán desesperarse, tú no..., porque tú sabes que tu Redentor vive y que en Él nunca se agota la esperanza.



Como el grano de trigo
que al morir da mil frutos,
resucitó el Señor;
como el ramo de olivo
que venció la inclemencia,
resucitó el Señor;
como el sol que se esconde
y revive en el alba,
resucitó el Señor;
como pena que muere
y se vuelve alegría,
resucitó el Señor.
El amor vence al odio,
y el sencillo al soberbio,
resucitó el Señor.
La luz vence a las sombras
y la paz a la guerra,
resucitó el Señor».

(José Antonio Olivar)



®

Orden Religiosa de las Escuelas Pías

ESCOLAPIOS NAZARET

"Educación en Piedad y Letras"